

EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid, por un trimestre 10 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue a observar.

SECCION DOCTRINAL.

De la herradura.

Cuanto se refiera á la herradura interesa tanto al público y al ejército como á la ciencia, y por lo tanto debe ocupar un lugar preferente en los periódicos de veterinaria. Dos métodos se conocen para herrar á los sólipedos, y de preferencia al caballo, que es al que nos vamos á limitar en este artículo: *herrar á fuego* cual se verifica en las capitales y en el ejército, y *herrar en frio* como se ejecuta en los pueblos para los animales de labor, de arrastre, de diligencias, coches-correos, galeras, carros y usos mas generales.

Libertar al pié del contacto de los cuerpos duros, impedir que se desgaste y estropee, conservar lo mas posible su elasticidad al mismo tiempo que su forma primitiva, rectificar los aplomos, en lo que es dable, cuando no existen ó no variarlos en el caso contrario, es el objeto que se lleva con herrar los caballos y sin cuyo método no podríamos utilizarlos en el mayor número de localidades.

El herrar á fuego no se practicó hasta mediados del siglo pasado y se atribuye el método á los franceses; de aquí ser sinónimo *herrar á la francesa*. Comprueban esta proposición los siguientes datos: En 1533 Laurencio Rusio habla en su *Mariscalerta* de varias enfermedades del casco, pero no dice una palabra de la quemadura de la palma.

Los autores especiales, los hombres prácticos, los herradores de los siglos XVI y XVII tampoco mencionan la quemadura de la palma. Basta para convencerse leer el *Tratado del modo de enfrenar, guiar y herrar los caballos*, por César Kiasechi, 1539; *La Gloria del caballo*, por Caraciolo, 1561; *El caballero*, por Claudio Corte, 1573; el *Tratado de Hippiatra*, por Horacio de Francini, 1607; el *Mariscal sabio*, por Fraubert, traducido por

Farkam, 1611; el *Arte de herrar*, por Dumesnil, 1628; el *Arte de montar á caballo*, por Delcampe, 1663; el *Perfecto mariscal*, por Solleysel, 1664; la *Perfeccion del caballo*, por Francisco Liberati, 1669; el *Manual de los picadores*, por Bregrieres, 1725, etc., etc.

Estos autores emuneran las afecciones que suele padecer el caballo, dando un lugar preferente á las de los cascos, pero no espresan nada de la quemadura de la palma, mientras que se detienen en las clavaduras, herraduras sentadas, escarzas, zapatazos, etc., describiéndolas tan minuciosamente que es imposible desconocerlas.

Para encontrar algunos datos relativos á herrar á fuego hay que pasar al año 1736. La *Cueriniere* en su *Escuela de caballería* se espresa en estos términos: «Debe evitarse quemar los piés á los caballos con una herradura caliente, como lo hacen el mayor número de herradores, para que les sea mas fácil cortar el casco y prepararle.» Despues de entrar en algunos pormenores científicos continúa: «Mas como para los caballos de coche hay precision de hacer una pestaña en la lumbré de la herradura, hay necesidad en este caso de calentar la herradura por las lumbrés para que la pestaña pueda introducirse en la tapa, pero lo demás de la herradura debe estar frio.»

Garsault, que en 1744 publicó su *Perfecto Mariscal*, aconsejaba no aplicar al casco la herradura caliente, «porque le altera, suele algunas veces originar cojera y aun acarrear la muerte.»

Hasta 1757 y 1758 en que Lafosse, padre escribió su *Nuevo método de herrar los caballos*, nada se espresa de la quemadura de la palma, el cual la incluye entre los treinta defectos que atribuye á la herradura entonces usada. Lafosse dice: «El herrador (mariscal) deja aplicada la herradura mucho tiempo en el casco, lo que le calienta de tal modo que la carne acanalada se des-

prende de la tapa acanalada, y queda un vacío entre la tapa y la palma (saúco de los albeitaes españoles) que hace cojear al caballo.»

A consecuencia de haber conocido los inconvenientes que acarrea el herrar en frío, se ideó el método de hacerlo á fuego. La herradura en frío era la infancia de la ciencia, la herradura á fuego su perfección.

Ni Francisco de la Reina en 1564 y ediciones posteriores, Salvador Montó y Roca en 1742, ni Manuel Perez Sandoval en 1796, hacen mención del herrado á fuego, cosa natural en los dos primeros, pero chocante en el tercero, puesto que hacia ya cuarenta años que Lafosse padre, habia publicado su obra y era cosa sabida en España como herraban los franceses.

A mediados del siglo XVI, Fiaschi, buen caballero y persona inteligente y que conocia por esperiencia los inconvenientes de herrar en frío, decia: «No encuentro mas remedio, considerando la poca regularidad de esta herradura, que saberla clavar uno mismo ó que venga siempre con el ginete un herrador.»

Hasta mediados del siglo XVIII no comenzó en realidad á herrar á fuego como era debido. De progreso en progreso los herradores, auxiliados con lo que la veterinaria adelantaba, consiguieron poco á poco la herradura perfecta que en el dia se emplea.

A pesar de haber tenido origen en Francia este método, se mandó por el ministro de la Guerra en 30 de julio de 1845 no volviera á practicarse en los escuadrones é institutos montados, supliéndose por la *herradura podométrica*, imaginada por el veterinario Riguet. El podómetro ó medida del pié es un instrumento flexible que sirve para medir el caso y con la marca que queda buscar la herradura conveniente, y hasta forjarla segun convenga. Al principio se usó con precaucion y en género de ensayo, pero despues se adoptó esclusivamente, volviendo á herrar como en la edad media.

A la herradura podométrica, que indebidamente se la ha calificado como método nuevo, cuando la historia le denominará antiguo método, puesto que es retroceder al sistema de herrar en frío, se la atribuyen varios defectos.

Se cita en primer lugar quemar la palma, que es lo que debe hacer repudiar el herrar á fuego. Esta quemadura es tan rara que es bien seguro no la producirán jamás los buenos herradores; además que lo que podrá originar en alguno que otro descuido será, como no es raro observar, un desprendimiento ligero é insignificante de la palma hácia las lumbres, y una capa de palma formada de nuevo debajo del desprendimiento; pero casi nunca, por no negarlo rotundamente, sobreviene cojera.

El herrador apenas mantiene colocada la herradura caliente sobre el casco el tiempo necesario para conocer sus contornos y ver si tiene que estrecharla, ensancharla ó cortar los callos; lo mas que está aplicada son seis segundos; rebaja el casco donde hace falta y la vuelve á poner por tres ó cuatro segundos mas, hasta que nota que sienta perfectamente. Es preciso conservarla aplicada tres minutos para que un termómetro, introducido debajo de la palma haga movimiento. Experimentos diversos así lo han demostrado y demuestran. Bien sabido es que la sustancia córnea es mal conductor del calórico. El herrar á fuego no debe hacer temer la quemadura de la palma; esto solo podrán originarlo los que no sepan herrar de este modo.

Los partidarios del herrado en frío, y por lo tanto de la herradura podométrica, atribuyen al herrar á fuego la resecacion y estrechamiento del casco.

Casi todos los autores que hemos citado al hacer la historia del herrado á fuego hablan de estas dos alteraciones y aconsejan los medios de evitarlas y de corregirlas, y todavía no se herraba de aquel modo, lo cual demuestra indubitablemente que no debe atribuirse á este método un vicio que existía antes de poner herraduras á fuego.

En otro artículo continuaremos la designacion de algunos inconvenientes mas que se atribuyen al herrado á fuego y si es ó no ventajosa la herradura podométrica, que no faltan jefes que desearian ver adoptada en los institutos montados del ejército español; tal es la manía de las imitaciones extranjeras.

Ventajas y objetos de la medicina comparada.

ARTICULO IV.

El hombre conserva su existencia por los recursos que le facilitan los seres vivos que le rodean: las plantas y los animales le alimentan á costa de su propia vida, y además, mientras que la planta proporciona al hombre la madera, uno de los elementos mas útiles para la construcción de todos sus instrumentos de trabajo, el animal viene á ofrecerle su fuerza, que debe servir de potencia para poner en juego estos instrumentos; rivalizando luego ambos en utilidad se despojan de sus cubiertas para facilitarle vestidos que les preserven de los efectos de las intemperies de las estaciones. Si á esto se unen los multiplicados medios de distracciones de defensa que el hombre sabe sacar de los seres organizados, y el placer que su presencia sabe esparcir á su alrededor, se tendrá mayor idea de la utilidad, de las ventajas que los animales proporcionan; pero baste con decir que la especie humana no existiria sin ellos para conocer toda su importancia. De aquí el que sea la que quiera la admirable y sorprendente pro-

digalidad de la naturaleza no ha podido entregarse, abandonarse á su fecundidad natural ó espontánea, casual, sino que el hombre mismo ha tenido que intervenir, que ocuparse y estudiar el cultivo de las plantas que le son útiles y la multiplicación de los animales que para satisfacer sus necesidades crecientes le son indispensables, trasformando su poder en una segunda naturaleza.

Estos dos órdenes de trabajo, están íntimamente unidos: sin cultivo no hay abonos; los animales no existirían sin plantas que los alimentaran, porque la planta y el animal se prestan un apoyo mútuo. Se deduce de esto, que todas las ciencias que tienen por objeto perfeccionar estos dos ramos de la agricultura, tienen para la sociedad la mayor importancia, importancia que está en la naturaleza de las cosas. Bajo este concepto debiera estar colocada la veterinaria entre las primeras de las ciencias.

En el estudio de la organización de los animales encuentra el medio de adecuarlos á las necesidades regularizando su multiplicación, creando y favoreciendo el desarrollo de castas útiles y vigilando por su conservación. Esto es ya de un interés social debido á la veterinaria; pero no es el único, hay otros de aplicación muy trascendental.

El estudio de los animales ha facilitado el del hombre. Las relaciones que existen entre ambas organizaciones ha sorprendido á los observadores de todas las épocas. No pudiendo Galeno por las preocupaciones de su tiempo investigar la organización del hombre, creyó suplirlo disecando un mono, y fué para él un sentimiento enorme el no poder conocer la anatomía humana mas que por analogía.

El obstáculo que encontró Galeno tenia que desaparecer, y los médicos fueron afortunados pudiendo estudiar al hombre en el hombre, conociendo la distribución de sus vasos y nervios, el número y dirección de sus músculos, las elevaciones y depresiones, las anfractuosidades mas mínimas de sus huesos, todos sus órganos se sometieron el exámen mas severo; sin embargo, y á pesar de un estudio tan profundo, la ciencia del hombre ha tenido que recurrir á los animales para asegurarse en sus conocimientos y aumentarlos. El célebre Cuvier ha hecho ver como los órganos se subordinan entre sí, como se gobiernan, y con la ley de la observación y de la lógica, pudo manifestar reunidos los restos esparcidos de los que habitaron el antiguo mundo y aparecer el último el hombre en medio de los seres organizados, de los cuales debia ser el rey, el soberano, el señor.

Era preciso aun suspender ó poner en juego á su albedrío la acción de cada una de las ruedas para co-

nocer su manera de funcionar; era preciso demostrar pieza por pieza la máquina viva para saber que habia nervios sensitivos y motores; que en los órganos de los sentidos hay dos órdenes de nervios que presiden á sus funciones; que la absorción se efectúa lo mismo por las venas que por los linfáticos; que los tubérculos cuadrigéminos del hombre eran poco importantes, á no haber visto que su desarrollo igualaba al de los demás elementos del encéfalo.

En fisiología humana se consideró al corazón como el único órgano que determinaba los movimientos de la circulación; pero la anatomía comparada demostró que ciertos animales privados de corazón tienen una circulación, y que la savia en las plantas camina sin él. Luego fué preciso buscar otra fuerza, la cual da la razón del restablecimiento de la circulación despues de la ligadura de la arteria principal de un remo, y explica como el corazón puede conservar su integridad, aunque haya desórdenes en la circulación periférica.

Del mismo modo se hubiera creído que la figura del pulmón era necesaria para la respiración, si las agallas y las tráqueas de los animales, si las hojas de las plantas, no demostraron que esta forma es solo un accidente y que la función no la es inherente, si la experimentación en los peces y reptiles no hubieran comprobado que su piel es un órgano respiratorio y que esta función se efectúa siempre que la sangre puede combinarse con el oxígeno ambiente.

Se pensó conocer el influjo que el padre y la madre tenían sobre el sexo del producto, y el problema parecia insoluble; la fisiología humana permanecía muda; se ideó recurrir á los animales, teniendo presente la edad, fuerza relativa, el alimento, ejercicio y descanso á que estaban sometidos, y se encontró que todas estas condiciones son otras tantas causas que hacen predominar uno á otro sexo; la estadística de la especie humana confirma lo que la experimentación en los animales habia enseñado. La ciencia ha adquirido una verdad nueva y el método numérico se ha adoptado en medicina como un nuevo modelo de observación. El exámen é investigación de las funciones del hombre hubiera podido hacer sospechar estas verdades; pero la anatomía y fisiología comparadas las han demostrado, como lo han hecho y hacen diariamente de otras muchas.

El estudio de los animales ha facilitado y facilitará mas el del hombre; los tratados mas especiales referentes á la anatomía y fisiología humana demuestran que se han visto precisados sus autores, por la fuerza de las cosas, á recurrir á la anatomía y fisiología comparada, sin las que no hubieran podido explicar ni comprobar muchos fenómenos.

Si la anatomía, fisiología y hasta la psicología han progresado por medio de la comparación, lo mismo está sucediendo con la patología y la terapéutica, siendo en el día más fácil citar las enfermedades diferentes que las zoonosis ó que son comunes al hombre y á los animales.

Es cierto que la medicina humana puede por la minuciosa y continua observación esclarecer la ciencia veterinaria y cooperar á la conservación y mejora de los animales que son indispensables para satisfacer el hombre sus necesidades; pero no lo es menos que la veterinaria ofrece á la medicina humana números hechos, experimentación fácil y que los animales sufren por el hombre, de la misma manera que trabajan y mueren por él.

Convencidos los hombres de las inmensas ventajas que podía resultar de la unión de ambas medicinas, humana y veterinaria, admitieron en su seno las academias de la primera á los profesores de la segunda, dando los resultados que eran de esperar, que llegarán á demostrarse en la Academia Real de medicina de Madrid, si en efecto se consigue y aprueba forma parte de ella. La ciencia es un estudio; el hombre está obligado á limitarse en la aplicación; un campo extenso y sin límites debe quedar abierto para el estudio y la investigación.

Luego si los que ejercen en España una y otra medicina tratan de investigar las mismas verdades, cual sucede en todas las naciones cultas, reúnanse para este objeto común, únanse bajo los lazos de una estrecha é íntima confraternidad para aumentar su fuerza, y si el valor les falta recuerden que sus trabajos llevan por último resultado, procurar el bienestar y la conservación de la humanidad.—Antonio Iglesias.

Accidentes producidos en una yegua por la picadura de las abejas.

Conocidos son en los anales veterinarios algunos hechos análogos al que voy á referir. Hurtrel de Arboval en el artículo *Picadura*, de su Diccionario, menciona dos observaciones en el perro, seguidas de la muerte. Otro hecho recogió el mismo autor en un caballo, que estuvo acompañado de fenómenos extraordinarios, como cólicos y epistaxis. Se dice también que se han visto casos en los asnos, mulas y ganado vacuno que han originado la muerte, por no haber hecho abortar la inflamación. Sin embargo, las observaciones recogidas no son bastante numerosas, y se me figura que mis profesores leerán con interés los pormenores del hecho que voy á referir.

Yegua negra, 7 años, 7 cuartas y 4 dedos, raza andaluza, destinada á la cría y propia de Gregorio Medialua. Me llamó el 25 de junio para que fuese á verla porque estaba muy mala. Noté que toda la parte inferior de la cara estaba monstruosamente tumefactada, caliente y dolorida, ocupando la

hinchazón de preferencia los labios, alas de la nariz y párpados, dando á la cara un aspecto horrible. No estando el dueño cuando principié á reconocer á la yegua creí al pronto padecía una crispela gangrenosa de la cara. Sin embargo explorándola con más atención, ví que la hinchazón, en vez de estar circunscrita por un círculo duro, inflamado y dolorido, iba disminuyendo insensiblemente hasta los puntos ó partes que conservaban su estado normal. Esto me hizo repudiar aquella idea. Los labios estaban tan hinchados y distendidos que dejaban entre sí un espacio bastante grande, por el que salía mucha baba glerosa y espumosa. Se notaban en la cara interna muchos puntitos rojizos irregularmente diseminados por la mucosa, parecidos á las señales que dejan las picaduras de una pulga en la piel del hombre. La entrada del aire en el pecho era difícil por la tumefacción de las narices; la respiración se verificaba con ansiedad, el pulso estaba poco desarrollado y acelerado, daba de 44 á 48 pulsaciones por minuto. La yegua aparentaba conservar el apetito, pero la era bastante difícil coger y masticar el alimento.

Conmemorativos. Mientras hacia este reconocimiento llegó Gregorio Medialua y me dijo que la tarde antes dejó suelta á la yegua cerca del colmenar, la cual fué acometida por muchas abejas que se la agarraron á la cabeza, y tuvo él que desprenderlas y ahuyentarlas con el pañuelo.

Con estos datos tan verídicos no quedaba la menor duda en el diagnóstico; pero no era dable determinar el pronóstico ó consecuencias del accidente.

Tratamiento. Practiqué en la cara interna de los labios muchas escarificaciones, por las que salió sangre en abundancia hasta el mediodía. Apliqué sinapismos en los cuatro remos y en los lomos. Bebida templada de infusión de tila, y agua con harina. A la media hora la yegua estaba peor; aumentó la tumefacción de la cara; la respiración se puso sibilante; los movimientos del ijar convulsivos; conté 42 por minuto. Sangría de 6 libras, á pesar del estado de gestación en que la yegua se encontraba. A las tres horas era más grave el estado del animal; la arfisia era inminente, lo cual me hizo decidir á practicar la traqueotomía.

Sugeta la yegua convenientemente, y de pié, hice en el tercio superior de la región traqueal una incisión de cosa de pulgada y media; separé por una disección rápida los músculos esterno-hioides y tiroideo de cada lado; mi manco los conservé separados por medio de las erinas, é introduciendo un bisturí recto perpendicularmente entre dos anillos de la traquea, dirigiendo hacia abajo el corte del instrumento, dividí del todo y de un solo golpe, por una incisión simple, tres anillos, apoyando en el mango del bisturí. Introdujé en seguida la cánula, que fijé por el método acostumbrado.

Inmediatamente de hecha la operación, la respiración fué más fácil; la yegua quedó más tranquila, buscaba que comer y bebió con placer el agua en blanco que se la presentó. Lociones en la hinchazón con una onza de acetato de amoniaco en media azumbre de agua fresca.

El 26 había disminuido casi una mitad la tumefacción de la cara; la yegua estaba alegre; los riñones flexibles; la respiración por la cánula se hacía con regularidad; el pulso fuerte, daba 48 pulsaciones por minuto. Baños templados con 1 onza de acetato de amoniaco por media azumbre de una infusión de flor de sauco.

El 27 era satisfactorio el estado del animal; la tumefacción mucho menor; los labios habían recobrado su movilidad. Quité

la cánula de la traquea y la respiracion era libre por las cavidades nasales. No creí necesario volverla á poner. La yegua, tenia apetito; se la dieron empajadas que comió muy bien. Se continuó con los baños del día anterior.

Del 28 al 4 de julio fué progresando la mejoría; la hinchazon facial se dispó poco á poco; la herida procedente de la tranqueo-tómia caminaba á una cicatrizacion rápida.

El 30 se dió al animal su pienso acostumbrado y el 12 de este mes la di por completamente curada.

Balboa 28 de agosto de 1860.—Gurmensindo Bustamante.

SECCION PRÁCTICA.

Coleccion sanguinea muy estensa tratada por incision de las paredes de la bolsa.

El 13 de julio de este año me llamó don Antero Bustillos, tratante en mulas y vecino de este pueblo, para que viese á la llamada Leona, de 5 años y que hacia tres meses la habia llevado á la dehesa á consecuencia de una infosura de que se habia podido triunfar. El animal tenia un tumor en el muslo izquierdo, dolorido al tacto, con la piel encendida, caliente y tensa, que se extendia desde la parte media de los músculos ileo-trocaterianos hasta el bifemoro calcáneoide; el dolor era mayor en este último punto; á causa de la aponevosis fascia-lata que estaba distendida, pero sin fluctuacion. La brágada tumefactada como la parte esterna y la superior edematosa. En todo el medio del tumor era la fluctuacion muy palpable.

Como se ignoraban completamente todos los anamélicos sospeché seria un absceso antiguo y me decidí á practicar su abertura. Viendo el volumen de pocas esperanzas de curacion, por que la esperiencia me ha dado á conocer que los flemones de esta parte se curan rara vez, por los focos purulentos que se forman en los intersticios musculares y la tendencia que los líquidos tienen á descender.

Hice una incision en la parte media y posterior del muslo, con intencion de que fuera de unas seis pulgadas, lo menos, sin perjuicio de las contra-aberturas necesarias, pues apenas introduje el bisturí en el tumor, quedé sorprendido al ver salir con fuerza y abundancia sangre negra, lo cual me obligó á variar de idea y hacer solo una incision de poco mas de una pulgada, dejando salir la sangre, que no mudaba de color; el cual era toda del de la venosa, aunque algo mas lívido y como de un amarillo claro; en una palabra, de un aspecto tal que supuse hacia tiempo que no circulaba.

Cuando dejó de salir sangre, esplore con el dedo el interior del tumor, y encontré líquidos hasta lo alto de la incision; la parte superior vacía; la piel se habia aproximado á los músculos. El animal se movió, y principió á salir mas sangre debida sin duda á la contraccion de los músculos; alargué la incision y salió sangre con el mismo aspecto; en cuanto la dejó, hice andar á la mula, mirando con cuidado si la sangre mudaba de color, porque temia procediera el líquido de un vaso roto, pues nada me lo indicó. En cuanto dejó de salir sangre sondeé el tumor hasta el músculo bifemoro calcáneoide, prolongué la abertura hasta este sitio y la sangre salió como antes, sin cambiar de aspecto ni color, por lo cual sospeché haberse cicatrizado la herida del vaso. Hice andar otra vez al animal y salió muy poca sangre; en cuanto lo dejó le volví á su plaza.

Alas dos horas no habia indicios de la menor incomodidad. La solucion de continuidad se trató como una herida simple, habiendo quedado perfectamente cicatrizada á los 28 días, sin el menor resultado desfavorable.

REFLEXIONES. Sin exageracion salieron unas 8 libras de sangre del tumor, siendo preciso haya habido rotura de un vaso de algun calibre para dar tanta; no salió ni un coágulo, lo que hace sospechar que este líquido se habia descompuesto ó que no se habia coagulado (cosa muy difícil de creer); tampoco salieron restos de tegido celular, sin duda porque la descomposicion de la sangre no estaba bastante adelantada para originar la desorganizacion del tegido celular. No traté de hacer investigaciones porque tengo el convencimiento íntimo de que lo que debe procurarse en la práctica es curar lo mas pronto posible, que el experimentar suele con frecuencia ser muy nocivo.

Repito que me fué enteramente imposible investigar la causa del accidente que acabo de describir.

Faro 18 de agosto de 1860.—Pedro Diaz y Oviedo.

Tetano esencial curado con el arsénico y la estricnina.

El veterinario militar Daniel Bertacchi publicó en el *Diario de Medicina veterinaria práctica de la Sociedad nacional de medicina veterinaria en Turin*, una observacion referente á la curacion de un caballo afectado de tetano esencial por medio de dosis extraordinarias de arsénico y de estricnina. Parece ser que el caballo *Rústico* de la segunda bateria, número 7,709, se presentó en la mañana del 12 de diciembre de 1859, con rigidez suma de la region dorso-lombar, grupa encogida, los piés separados é inseguros, los músculos del cuello rígidos y duros, ventanas de la nariz muy dilatadas é inmóviles, ijares agitados, pulso frecuente é irregular, ojo fijo, orejas rectas, fisonomía retraida y especial, con la sensibilidad tan exaltada que la impresion mas insignificante producía el efecto de una descarga eléctrica.

El caballo, de raza inglesa, era intratable, indómito, habia entrado varias veces en la enfermeria, calificando su dolencia como resultado de un hidrocefalo raquídeo, y pronosticando el tetano que se desarrolló como esencial y general é incurable, se propuso sacrificarle. Reunida la comision para decidir sobre este extremo el dia 13, preguntó el presidente si habia alguno que quisiese comprar aquel fenómeno, y un oficial dijo daba por él 100 reales. Admitida la proposicion, dijo al veterinario que hiciera por su cuenta y riesgo cuanto le pareciere á vida ó muerte, bajo el concepto de esperiencias.

A pesar de la mofa que se hizo, se puso un sedal muy animado en los pachos y un vejigatorio eterizado en los lomos, logrando introducir en la boca 4 dracmas de opio, que se deglutieron en forma pilular, inhalaciones de éter, que tambien se puso en las lavativas de una infusion aromática. Dobles mantas. Nada notable el dia 14; repeticion de la misma cantidad de opio; fomentos emolientes en los músculos de la masticacion y de la deglucion. En 15 y 16 igual estado. Ni el vejigatorio ni el sedal obraron.

El 19 dió una dracma de arsénico con miga de pan y azúcar; viendo que nada resultaba lo fué efectuando hasta 42 dracmas, pareciendo que el caballo comia sal, resultando que tomó 3 onzas de arsénico en cuatro dias, sin acarrear el menor trastorno en las funciones.

Prescribió 5 dracmas de estriquinina divididas en píldoras de 9 granos á 4 dracma, comenzando la administracion por las de menor dosis, sin notar efectos, tal vez por la mucha porcion de azúcar; pero en cuanto dió las otras observó mejoría, habiendo flexibilidad en el cuello, alguna movilidad en los remos marcada por la actitud de la estacion; á poco tiempo la masticacion y deglucion fueron fáciles, bebiendo con tal ansiedad que hubo precision de prohibir tomara tanta agua de una vez, mas permitiendo lo efectuara de cuando en cuando. Bajo el carácter de experimentacion dió el 6 de enero, en una toma, dracma y media de estriquinina que no produjo mas que un temblor con sudor, frio parcial, que desapareció á beneficio de una infusion de manzanilla y friegas generales.

Resulta, que el caballo tomó desde el 20 al 24 de diciembre dos onzas y media de arsénico, y desde el 25 del mismo al 6 de enero 5 dracmas de estriquinina; haciéndolo de dracma y media en una dosis, ó sea en poco mas de 15 días 2 onzas y media de ácido arsenioso y 5 dracmas de estriquinina.

De dia en dia iba mejor; observándose además, con grande admiracion, que se trasformó en caballo alegre, dócil y tan manso que se dejaba poner la silla y montarle sin la menor resistencia, esperando tener un buen caballo que prestará excelente servicio.

De la litotricia en el caballo.

El veterinario H. Bouley, publicó, hace poco, en la *Coleccion de Medicina veterinaria* una observacion, de la que damos el siguiente extracto.

Los cálculos vesicales son bastante raros en el caballo, y cuando se encuentran, ó bien son pequeños y fáciles de extraer por el cuello de la vejiga que ha quedado intacto, ó ya no son muy duros y pueden ser fraccionados por la sola accion de la tenaza para la cistotomía, de modo que en uno y otro caso, suele bastar la operacion de la *uretrotomía*, tal cual se enseña y practica en las escuelas. Sin embargo, se concibe la posibilidad de encontrar un cálculo que á la vez sea muy voluminoso para poder atravesar intacto el cuello de la vejiga, y muy duro para reducirse á fragmentos por la simple accion de las tenazas. En esta circunstancia la litotricia, como se practica en el hombre, parece naturalmente indicada, y sin duda la idea de reemplazar por ella la operacion, siempre muy grave, del desbridamiento del cuello, ha debido ocurrirsele á mas de un práctico. Sin embargo, sea que la indicacion no se haya presentado, sea que esta indicacion no haya podido satisfacerse por falta de instrumentos adecuados, es innegable que la idea habia quedado en el estado de mera y simple concepcion teórica. Bouley la ha realizado por medio de un *litotritor* de grandes dimensiones, fabricado bajo el mismo modelo de los empleados para el hombre y bajo las indicaciones del doctor Guillon que le presentó en la esposicion universal de 1855.

Bouley hace preceder la historia del hecho clínico, que sirve de base á su interesante trabajo, por la esposicion completa de las reglas segun las que debe hacerse esta operacion nueva en nuestra cirujía, en cuyo terreno le vamos á seguir.

La operacion de la litotricia debe estar precedida de la *uretrotomía*, que se practica estando el animal de pié y segun las reglas comunes. Despues se le tirará á tierra, sometién-

dole á una eterizacion completa, colocándole sobre el dorso como para la operacion de la taxis en la hernia inguinal, colocándole á los lados sacos de paja y otro que eleve la grupa. Hecho esto, se introduce el litotritor untado con aceite, por la abertura del bulbo uretral, y se le hace pasar con precaucion por el estrecho del cuello. En cuanto llega á la vejiga, se separan sus ramas una de otra para que el cálculo se coloque entre ellas; luego se comunican al instrumento movimientos lentos, de un lado al otro, escurriéndola con suavidad por la convexidad de su rama hembra sobre el fondo de la vejiga, que por el hecho de la posicion del caballo le constituye de por sí. El cálculo no tarda en colocarse sobre la cuchara del litotritor, y como es suficiente anchura y onda, una vez colocado en ella permanece, y puede ser cogido por la aproximacion de la rama macho. Entonces, para desmenuzar al cálculo, basta bajar la palanca motor de esta rama macho. En el caso en que no baste esta simple presion, podrá recurrirse á la percusion por medio de un martillo, pues el instrumento está construido para permitir y resistir la accion de esta fuerza.

En este tiempo de la operacion, el cálculo se divide por lo comun en muchos fragmentos gruesos, que es preciso cargar despues y quebrantar uno tras otro, hasta que en estos movimientos alternativos de un lado al otro, el instrumento no encuentre fragmentos voluminosos.

Cuando la pulverizacion grosera del cálculo se ha terminado, es preciso hacer salir los residuos. Para ello recomienda Bouley emplear con *especulum bivalvo* por medio del que los labios de la herida uretral, la porcion pelviana de este conducto y el cuello de la vejiga se mantienen abiertos y establece en la bolsa urinaria una verdadera corriente, inyectando sucesivamente muchas geringuillas de agua templada. Al refluir el líquido arrastra consigo los residuos calcáreos.

Tales son las reglas del manual operatorio; hemos creído deberlas referir con algunos detalles y hasta usar las mismas frases que el autor, porque se trata de una operacion enteramente nueva en nuestra cirujía; operacion interesante, y que se nos figura ha de acarrear ventajas á la ciencia. Sin embargo, conviene manifestar que probablemente se encontrarán aun numerosos obstáculos por bastante tiempo para su aplicacion en la práctica comun ó usual.

Entre estos obstáculos mencionaremos primero la eterizacion, ante la que retroceden, sin el menor género de duda, muchos prácticos, y tal vez con razon, porque si este medio es excelente, puede tambien ser nocivo entre manos inesperadas. En efecto, aquí, como en todo, es por el uso por lo que se adquiere la esperiencia, y se sabe que el uso de la eterizacion está poco generalizado en veterinaria.

El obstáculo principal para la vulgarizacion de la litotricia, es el número, la complicacion y, sobre todo, el precio excesivo de los instrumentos necesarios para su ejecucion, teniendo en cuenta la posicion social de los profesores y lo mezquinas que son sus retribuciones. Este valor no le fija Bouley, pero confiesa es mucho.

En realidad, estas no son mas que dificultades y no motivos de exclusion. La operacion es racional, es útil; acaba de aparecer en nuestra cirujía bajo los auspicios de un nombre justamente célebre, y con los auspicios de un resultado admirable, magnífico.

Digamos alguna cosa del hecho que ha facilitado á Bouley el asunto de tan interesante trabajo.

En el caballo, objeto de la observacion, hacia cuatro años

que, por notar en el modo de verificarse la función urinaria una irregularidad, dos veterinarios diagnosticaron la existencia de un cálculo en la vejiga. Este diagnóstico fué confirmado por Reynal, y se dedujo que el único recurso era la operación. Aceptada por el dueño, se practicó en 24 de enero de 1858, según las reglas del arte y con todas las precauciones que quedan indicadas. A los cinco minutos la anestesia era casi completa. La trituración de la piedra y evacuación de los fragmentos y del polvo lítico exigieron de doce á quince. Cólicos primero, después una fiebre intensa en la que el pulso se elevó hasta 70, 75 y aun 80 pulsaciones por minuto, fueron las consecuencias de esta operación, poco dolorosa porque la sensibilidad se suspendió completamente. Durante algunos días, estuvo el animal en un estado dudoso, pero por medio de un tratamiento racional se triunfó de todos los accidentes: el 22 de febrero, al mes justo de la operación, se dió por completamente curado.

Entre las particularidades del tratamiento empleado hay una sobre la que Bouley llama la atención, y con bastante motivo, y sobre la que debemos también decir alguna cosa. En el día es un hecho conocido, y perfectamente demostrado en la especie humana, que las operaciones practicadas en las vías urinarias, aun en la acción simple de sondear, pueden sobrevenir verdaderos accesos de fiebre pernicioso, ó lo que no es raro, por desgracia, sucumban los pacientes. Inspirado por este hecho bien comprobado, y recordando otro caso de litotricia en que había visto al animal operado, que aparentaba las mejores condiciones, sucumbir por la fiebre en menos de cuarenta y ocho horas, le ocurrió á Bouley la idea de administrar á su caballo operado el sulfato de quina, que los médicos emplean con ventaja en circunstancias idénticas. ¿Es á este medio á lo que debió Bouley su buen resultado? Así se inclina á creerlo. ¿Estará el caballo espuesto, como el hombre, á la fiebre uretral? Hé aquí una cuestión nueva que ocurre, y si el hecho que precede no basta para resolverla, es cuando menos de tal naturaleza que induce á reflexionar. ¡Qué inmenso es el campo de la ciencia! ¡Como se ensancha á cada paso su horizonte! Así es, por ejemplo, que el hecho á que nos referimos enriquece nuestra ciencia con una operación preciosa, al mismo tiempo que establece una de las cuestiones más interesantes y nuevas, pero también una de las más áridas de la patología comparada.

Academia real de medicina de Bélgica.—Diagnóstico diferencial del muermo.

Conclusion del discurso de Verheyen. (1).

Respecto á la *neumonia lobular*, como lesión constante en caballos muermosos, no la negamos, máxime en caballos de ejército que siempre presentan alteraciones pulmonales.

No hemos sido solos en negar la existencia de tubérculos periféricos pulmonales, opinión de la que participa Didot al citar algunos autores, lo que prueba la verdad de nuestro modo de pensar.

Dícese en seguida que se han encontrado dos especies de alteraciones en los pulmones de los caballos muermosos, cierto

número de granulaciones diseminadas, ya en la periferia, ya en el parénquima de aquellos órganos, y casi constantemente las lesiones que Rayer cita en su Memoria. Si semejante trabajo ha hecho mucho ruido, no es tanto porque Rayer haya descubierto las vejiguillas, que ya eran conocidas (tubérculo de Dupuy), cuanto porque este hecho se aplicó á la trasmisión, real ó pretendida, del muermo al hombre. Entonces el mundo médico se sorprendió á la noticia de este contagio, habiéndose practicado experimentos que condujeron á tal resultado.

Paso á la demostración de los caracteres que he anticipado; son los del muermo, y suplico á mis apreciables adversarios tengan la bondad de decir si han encontrado alguna cosa semejante en los caballos sanos y paperosos. Debo estas piezas patológicas á la condescendencia del veterinario de primera clase Vanhaelst.

(Verheyen presenta un subnasal cubierto por la mucosa y conservado en alcohol. Se ven muchos tubérculos, del tamaño desde el de un guisante pequeño al de una judía gruesa). Hace la historia de la enfermedad, cual se la ha remitido Vanhaelst. Es una yegua danesa, de 6 años, en buen estado de carnes, que entró en la enfermería en el verano; arrojaba y tenía tumefactados los ganglios intermaxilares de un lado: la parte aparente del tabique nasal carecía de granulaciones. Se disiparon los fenómenos morbíficos, y aunque se cree en su curación, envió Vanhaelst la yegua á la batería. A primeros de noviembre siguiente, se volvieron á presentar la destilación y la tumefacción de los ganglios, y notando una granulación sola en la pituitaria no titubeó en mandarla sacrificar.

En la autopsia, además de los tubérculos en la nariz, se encontraron los pulmones y el hígado sembrados de estos productos morbíficos. El exámen del ejemplar no puede dejar la menor duda de que si se hubiese trepanado en un principio se hubiera notado al momento el signo patognomónico del muermo.

Las piezas frescas presentadas á la Academia procedían de un caballo de artillería sacrificado la víspera, cuyos pulmones estaban atestados de tubérculos del tamaño desde un cañamón al de un guisante grueso.—La mucosa que cubre el tabique divisorio presentaba en varios puntos y en las dos caras ulceraciones profundas y estensas; se notan también cicatrices radiadas procedentes de úlceras curadas.—No existen granulaciones, pero se vé una chapa del diámetro de media peseta sobre el corente, compuesta de una aglomeración de granulaciones miliares de un blanco agrisado; en otro punto del mismo cornete se ve una úlcera. En el seno frontal hay un tubérculo del volumen de un guisante; ha perdido su reflejo nacarado y conservado el color blanco.

(Estos hechos han sido vistos y confirmados por cuantos han asistido á la sesión).

Mr. THIERNÈSE. Pide se nombre una comisión del seno de la Academia para que investigue en los caballos de los regi-

(1) Véase el número anterior

mientos acometidos ó sospechosos de muermo la existencia de las lesiones de que ha hablado Verheyen.

Mr. EL PRESIDENTE. Haced la proposicion al comenzar la sesion próxima y se votará inmediatamente.

Mr. THIERNES. Es que la proposicion la hago en este momento.

Mr. EL PRESIDENTE. Thiernes propone se nombre una comision que haga en los cuarteles de Bruselas y alojamientos de dichas poblaciones, con autorizacion del ministro de la Guerra, investigaciones en los caballos para comprobar su estado referente á la existencia de tubérculos. Durante este tiempo continuará la discusion.

La proposicion de Thiernes es aprobada.

La Academia acuerda que la mesa nombre la comision compuesta del número que crea necesario.

En la sesion siguiente (la de enero de 1860) leyó Veeminckx un dictámen corto que incluiremos en otro número.

VARIEDADES.

Nuevo remedio contra la rabia.—Dice Vicente Lacroix, en la *Reforma agrícola*, que hace cincuenta años emplea con los mejores resultados, sin que jamás haya fracasado una vez, en todas las personas que han sido mordidas por un perro rabioso ó sospechoso de estarlo, que ascenderán á unas 400 ó 500, que lo ha dado gratis por no ser médico, por haberle confiado el secreto con esta condicion y porque así acudirian muchos.

Se toman ajenos, ruda, salvia, pequeña margarita silvestre, raiz de escorzonera y de rosal silvestre, de cada cosa un puñado; una cabeza de ajos, sal comun una cucharada ó algo menos. Se machacan por separado las yerbas y quebranta ligeramente la cabeza de ajos; se echa todo en un puchero nuevo que tenga una azumbre de vino blanco, poniéndolo á fuego lento por dos horas y mejor en cenizas calientes, sin dejar que hierva; se cubrirá el puchero con un papel blanco y tapaná bien con cobertera: cuando la parte inferior de esta esté mojada por el vapor, se ha hecho la cocion. Se filtra en seguida por espresion al través de un lienzo y se deja reposar el líquido por 24 horas. El residuo de la espresion puede aplicarse en las heridas. El líquido se toma durante nueve dias por la mañana en ayunas, dos horas antes de comer. Alimentos puco salados; ejercicio moderado.

A veces he dado el líquido recién filtrado por exigencia del enfermo y no ha resultado accidente alguno.

Nunca he notado el menor accidente hidrofóbico en los mordidos. A los profesores corresponde explicar la causa del hecho justificado por la esperiencia.

Ternero momificado.—Chevaudier, corresponsal de la seccion de agricultura y de economía rural de la Academia de ciencias de París, leyó en la sesion del 4 de junio de 1860

una observacion muy curiosa de un feto de vaca de 48 centímetros de largo que permaneció en el útero sin descomponerse por 5 $\frac{1}{2}$ meses despues de muerto, y no fué espulsado hasta un nuevo parto, pero en estado de momia.

Origen de la vacuna.—Un descubrimiento importante, y que ha producido gran sensacion en el mundo médico, acaba de hacerse en Tolosa. Hacia tiempo que el catedrático de la escuela veterinaria de Tolosa. Mr. Lafosse, se dedicaba á investigar el origen de la vacuna que tan inmortal ha hecho á Jenner. Hace algunos meses que Lafosse supo que Serraus habia comprobado la existencia en muchos caballos de la afeccion pastulosa llamada *arestin*. Se llevó á la escuela uno de estos caballos, y el catedrático conoció que esta enfermedad era la que Jenner habia indicado sin demostrarlo, ser el mantial del *cowpox* de las vacas que le habian servido para las inoculaciones preventivas de la viruela. En presencia de los alumnos inoculó el pus de estas pústulas en las tetas de una vaca de dos años, desarrollándose preciosas pústulas variolosas. El doctor Cayrel, vacunador oficial de Tolosa y Laforgue, cirujano en jefe de Maternidad, se trasladaron á la escuela con otros profesores, é inocularon tres niños, vírgenes de vacuna, con el pus recogido de las viruelas de la vaca, dando los resultados mas admirables. El prefecto del Alto-Garona ha nombrado una comision compuesta de Prince, Lafosse, Gayrel, Laforgue, Amén y Batud, para que continuen las esperiencias.

ANUNCIOS.

TRATADO ELEMENTAL DE FISIOLÓGIA, por Mr. Beclard, traducido de la última edicion por los señores don Miguel de la Plata y Marcos y don Joaquin Gonzalez Hidalgo. Consta de un tomo en 8.^o mayor prolongado, de unas 1000 páginas y con 213 grabados intercalados en el testo. Se acaba de publicar la 6.^a entrega, gratis para los suscritores. Se vende en la librería de don Carlos Bailly-Baillière calle del Príncipe, número 11.

CAUSA DE LA RABIA. Opúsculo publicado en el Boletín de veterinaria.

DE LA CAUTERIZACION en los diferentes animales domésticos, publicado en el mismo periódico. Se venden en la redaccion de EL MONITOR DE LA VETERINARIA, calle del Caballero de Gracia, número 9, cuarto 3.^o, á 3 reales en papel el primer opúsculo y á 6 el segundo.

RESÚMEN.

Apuntes referentes á la herradura.—Ventajas y objeto de la medicina comparada.—Accidentes producidos por la picadura de las abejas.—Coleccion sanguínea tratada por incision de las paredes de la bolsa.—Tétano esencial curado con el arsénico y la estriquina.—Litotricia en el caballo.—Diagnóstico del muermo.—Variedades.—Anuncios.

Por todos los articulos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FORTANET.